



L



La invención del recurso natural. Discusiones contrahegemónicas sobre la economía política del racismo y la economía geopolítica del desarrollo ecocida

Por Lilia Ana Márquez-Ugueto*; Nicanor Alejandro Cifuentes-Gil**

Resumen: el artículo integra una primera investigación de las dimensiones que tiene la invención del recurso natural como categoría problematizante. El planteamiento se genera con la intención de definir los procesos que cada dimensión por separado integra. La primera, la reflexión crítica, que tiene como resultado evidenciar el campo de batalla de la Crisis Climática y sus aristas: la falacia del “cambio climático” y el encubrimiento de posibles guerras climáticas. La segunda, la discusión interrelativa que surge como un *corpus* teórico militante cuando su núcleo generador plantea las ausencias de justicia como axiología. Finalmente, la tercera está referida a la condición de posibilidad de subvertir las amenazas del cambio-crisis-guerra climáticas con las acciones comunitarias populares reparativas desde las geoculturas del trópico del sur global. Esta co-investigación acontece desde nuestras militancias en la Universidad Bolivariana de Venezuela, sede Caracas, conjugando las disciplinas de la filosofía del cimarronaje con la geopolítica económica del desarrollo ecocida (ecología política). La fusión de ambos sentipensares, el hermanamiento de las ciencias humanas y las ciencias naturales buscan otorgar fundamentos a las ciencias populares para la salvaguarda ecosistémica integral y la vida perdurable que produce y reproduce el trópico biodiverso del sur global.

Palabras clave: recurso natural, mercantilismo-capitalismo-neoliberalismo, economía política del racismo, economía geopolítica del desarrollo ecocida.

* Cátedra Libre África. Centro de Estudios Educación Emancipadora y Pedagogía Crítica (CEPEC) Universidad Bolivariana de Venezuela (Caracas, Venezuela). Correo electrónico: liliamarquezuguet@gmail.com.

** Director Nacional del Centro de Estudios Ambientales (CEA) de la Universidad Bolivariana de Venezuela (Caracas, Venezuela) y Coordinador Nacional PFG Agroecología en la misma institución. Correo electrónico: ncifuentesgil@gmail.com.

The Invention of the Natural Resource. Counterhegemonic discussions on the Political Economy of Racism and the Geopolitical Economy of Ecocidal Development

Abstract: The essay integrates a first investigation of the dimensions of the invention of the natural resource as a problematic category. The approach is generated with the intention of defining the processes that each dimension separately integrates: The first, critical reflection, which results in highlighting the battlefield of the Climate Crisis and its edges: the fallacy of “climate change” and the cover-up of possible climate wars. The second, the interpellation discussion that emerges as a militant theoretical corpus when its generating core raises the absences of justice as an axiology. Finally, the third dimension refers to the condition of possibility of subverting the threats of climate change/crisis/war with popular reparative eco-militant actions from the geocultures of the global south tropics. This co-research takes place from our militancy at the Bolivarian University of Venezuela, Caracas headquarters, combining the disciplines of the philosophy of cimarronage with the economic geopolitics of ecocidal development (political ecology). The fusion of both sentipensations, the twinning of the human sciences and the natural sciences, seeks to provide foundations to the popular sciences for the integral ecosystem safeguard and the enduring life that produces and reproduces the biodiverse tropics of the global south.

Keywords: natural resource, mercantilism-capitalism-neoliberalism, political economy of racism, geopolitical economy of ecocidal development.

Cómo citar este artículo: Márquez-Ugueto, Lilia y Cifuentes-Gil, Nicanor. (2025). La Invención del Recurso Natural. Discusiones contrahegemónicas sobre Economía Política del Racismo y la Economía Geopolítica del Desarrollo Ecocida. *Revista Controversia* (224), pp. 1-30. <https://doi.org/10.54118/controver.vi224.1352>

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación: 05 de febrero de 2025

Introducción

Este proceso de creación teórica que sistematiza la experiencia militante¹ confiere elementos para el desmontaje autodeterminado y soberano de las *epistemologías ecocidas*² que se han impuesto en los procesos de *colonización/neocolonización* y las más recientes intenciones de *recolonización*³ del sistema-mundo moderno (Wallerstein, 1979). Nos interesa políticamente avanzar con procesos de alfabetización categorial, a partir de la insurgencia crítica e interpelativa a “la invención del recurso natural” como muestra inicial del establecimiento de relaciones de capital, desde las lógicas y formas diversas de comprender la economía política del racismo y la economía geopolítica del desarrollo ecocida, donde la expropiación a nuestros territorios y el robo de los elementos naturales ha sido una constante.

-
- 1 La experiencia militante es el cúmulo de vivencias que las y los activistas de una causa a defender van compilando en todos los procesos de su militancia. Esto genera, al mismo tiempo, interrelaciones con otras esferas del gran universo militante que producen por contrapartida los sistemas de opresión múltiples. Casualmente frente a la crisis climática que ha producido un inusual “cambio climático” todas las luchas populares coinciden en que es indispensable salvaguardar la vida perdurable del planeta de las encubridoras narrativas y las praxis ecocidas del modelo de desarrollo que se impuso. Desde 1498 (siglo xv), el arrase de las riquezas de África y América organiza a pueblos completos alrededor de una causa común: resistir el modelo civilizatorio y, desde esta perspectiva de historia insurgente, precisar las experiencias de militancias en defensa de sus territorios.
 - 2 Con esta categoría nos estamos refiriendo a la producción de conocimiento que justifica la explotación de los mal llamados recursos naturales, permitiendo la destrucción de los ecosistemas y todas las formas de vida que hay en los procesos de extracción de las llamadas “materias primas”.
 - 3 Desde la República Bolivariana de Venezuela queremos hacer las siguientes especificaciones: por *colonización* entendemos el proceso que se inaugura en el año 1492 (siglo xv) con la llegada del Imperio Español al antiguo mundo Abya Yala. La *neocolonización* la definimos a partir de 1823 (siglo xix) con el surgimiento de la Doctrina Monroe (“América para los americanos”) y por *recolonización* nos referimos a los más recientes acontecimientos de agresiones políticas, económicas y culturales por vía hegemónica perpetradas en contra de nuestro derecho a la soberanía nacional y autodeterminación como pueblo.

Como pensamos actuamos: cambio-crisis-guerra

En medio de las preocupaciones por lo que ecosistémica y climáticamente estamos viviendo como generación humana del planeta, nuestras investigaciones académicas súbitamente se plantean la manera de cómo contribuir en lo fáctico a la radicalidad *del giro descolonial* como “aterrizaje ético”. Desde este horizonte político de sentidos, y a partir de nuestra función como docentes universitarios, insistimos en que el núcleo generador de las condiciones de posibilidad, para salir de este escollo e iniciar un tránsito hacia vías posibles, pasan por el tipo de *pensamiento/conciencia/racionalidad/emocionalidad* que se ha producido y que se debe producir, para darle el “golpe de timón” a nuestra manera de actuar frente a la crisis ecosistémica y emergencia climática que estamos viviendo todas las especies vivas del planeta.

La primera reflexión pasa por entender lo humano dentro de la trama ecológica como especie viva que ha tenido el poder para impactar su espacio *embrionario/gestacional*. De allí, profundizar para problematizar el tipo de cultura que ha convertido el impacto ecológico humano en ecocidio, esto es, generando daños a escala planetaria, lesionando la vida en todas sus formas de manifestación, agravando, de manera generalizada y a largo plazo, la destrucción de los ecosistemas en casi todos los territorios del mundo.

La lectura atenta de lo expresado por el economista venezolano Julio Escalona Ojeda en su obra *La producción: El milagro ecológico. Lo que la economía no comprende* nos permite, sin escamoteos y ganados para la reflexiva argumentación ecomilitante, comenzar a replantearnos ideas preconcebidas en justa contextualización:

El capital y su proceso de acumulación se establecen como organizadores de la sociedad, instaurando sus fines, valores, objetivos y cultura. El capital es totalitario y totalizante. No hay proceso que pueda escapar de la lógica del capital. En sus procesos actuales hegemónizados por el capital financiero y

su brazo armado, el Pentágono – OTAN, se va haciendo incompatible con la democracia. El capital se invierte para generar ganancias y acumular más capital, no para satisfacer necesidades personales y/o sociales. Los seres humanos y la naturaleza se convierten en recursos económicos, es decir, en fuentes de enriquecimiento, en materiales–mercancías que alimentan constantemente el proceso de producción y acumulación. (Escalona, 2020, p. 18-19)

En este sentido, desde estas reflexiones se promueve un reordenamiento de juicios y concepciones con las que hemos venido abordando estas situaciones de diagnóstico y ahora interpelación de la explotación y fragmentación ejercidas por las lógicas patológicas del capital sobre la especie humana y la naturaleza codiciada del sur global tropical biodiverso. Sigue Escalona Ojeda (2020), destacando:

El ser humano en la sociedad contemporánea, va dejando de existir como tal y solo existe como trabajador generador de plusvalía. Su producción y reproducción se cubre con el salario, que siempre será una fracción del plusvalor que el trabajador genera, lo que crea un conflicto permanente entre el capital y el trabajo, una relación de explotación, de dominación. La naturaleza deja de ser fuente de vida y la vida misma y se convierte en materia prima, de la cual se supone, se toma una fracción que es consumida. Desde la visión del capital la naturaleza es un simple agregado de fracciones que son tomadas individualmente, separadamente de lo que la naturaleza representa como totalidad articulada de ecosistemas que integran el gran ecosistema terrestre. Su fragmentación solo es aparente pues los nexos ecosistémicos si se van fragmentando tienden a morir. La fragmentación del ser humano y de la naturaleza culmina en la conversión y fragmentación de ellos como factores de producción. No es más que una relación técnica (encubridora de la relación social) entre tres factores de producción: tierra, capital y trabajo, que separados de toda relación social y ecológica, ingresan al mundo de las cosas como recursos humanos y recursos naturales. (p. 19)

En el diálogo con el autor Escalona Ojeda, el profundizar sobre estos temas iniciaría como una reflexión crítica frente a la creciente amenaza de la cosificación y mercantilización de los elementos vivos de la naturaleza. A partir de aquí, inicia el proceso interpelativo sobre nuestra crítica a la categoría recurso natural, en principio entendida en clave etimológica (*re-curso*) como el acto de “recurrir a una solución frente a una necesidad”, así como todo elemento (en este caso la vida en su manifestación biodiversa) con condición de ser explotada desde un enfoque anclado en un antropocentrismo que a todas luces se nos revela ha sido concebido desde un ser y estar ajeno a la megabiodiversidad tropical.

También en este proceso interpelativo nos ocupa el drama climático. Cuando logramos diferenciar políticamente qué *es el cambio climático*, qué *la crisis climática* y empezamos a estar prevenidas y prevenidos, que, dentro del sistema-mundo moderno y su racionalidad conquistataria, el clima se puede convertir en una campo de batalla, es decir, pueden las generaciones actuales y venideras del mundo biótico del planeta vivir/sufrir una guerra climática, atizada desde la hegemonía bélica terrofágica del norte global, en la lucha por el control de los ya referidos y mal llamados “recursos naturales”.

De esta manera, la primera ingenuidad política a superar está en *la idea colonizada de cambio climático*: esa necesidad de intentar sustituir como *normatividad recursiva* el problema de la crisis del clima que deriva del patrón de desarrollo moderno occidental que ha impactado el mundo natural y, con él, todo su funcionamiento y perdurabilidad⁴.

4 Sobre la categoría *vida perdurable*, recomendamos la lectura de la tesis doctoral de Cifuentes-Gil (2023) donde, como tercer propósito, justifica y propone su consideración como idea fuerza y como categoría ecomilitante sustituta y liberadora de la estafa categorial de la sustentabilidad/sostenibilidad de la *creencia desarrollista*, denunciada como agenda impositiva y encubridora de la geopolítica económica del desarrollo ecocida.

Hasta ahora, fuera de todo encubrimiento y manipulación, el *cambio climático* remite en su definición más llana, desde una visión realmente biocéntrica, a esas transformaciones que se dan a largo plazo, manifestándose en las temperaturas y patrones climáticos medibles en grados centígrados y/o modificaciones hidro-metereológicas que se interrelacionan a nivel del océano-atmósfera. No obstante, esos patrones a escala planetaria se pueden identificar en las precipitaciones, en las nubosidades, en el incremento de la nieve, en el alza del nivel de agua en los océanos, en las tormentas (ciclones tropicales) y las sequías, en fin, en eso que conocemos ciertamente como fenómenos naturales, que sí, indiscutiblemente impactan la situación ecosistémica a escala planetaria.

Pero el cambio climático es endémico a las dinámicas del mismo planeta, no en balde es a 25 kilómetros de altura (promedio) que en la tropósfera se gesta lo que entendemos por clima⁵, y lo que estamos interpelando para comprender *la lucha por la justicia climática* es el componente ético político de la transformación del clima y la necesaria historización de ese proceso para comprender cómo un proyecto civilizador, no solo conquistó el mundo y lo globalizó desde el tipo de economía ideologizada (terrofágica y ecocida) que produjo, a partir de la toma de decisiones del supremacismo europeo en principio sobre nuestros cuerpos territorios tropicales del sur global biodiverso (Sistema de Comercio Triangular América/África/Europa), sino que, luego de acumular originariamente elementos naturales y conocimientos científicos de las civilizaciones del trópico, se lanza a la aventura en los siglos XVIII

5 Al hacer la caracterización de lo que el clima es y las dinámicas que genera no existe probabilidad alguna de que se confunda con la definición de “tiempo atmosférico”, ya que el tiempo atmosférico está basado en un factor de escala temporal promediado mucho menor que el concepto de clima. Usamos en la climatología y agroclimatología el concepto de “tiempo” para pronosticar las variables meteorológicas en escalas de tiempo temporales de horas y de días. La referencia de la gestación del clima en la tropósfera no es propia de los autores del artículo, sino basada en la epistemología climática.

y XIX a mundializar en los mercados emergentes e imponer en nuestros territorios megabiodiversos, su idea de Revolución Industrial, bajo el subterfugio de cambiar el proceso de economía agraria y artesanal a una dominada por la industria y la maquinización del trabajo humano.

Además de hacer su idea de revolución y desarrollar su anhelo de industria metiendo en su inventario de bienes los elementos naturales de nuestros ecosistemas (minerales, fauna, flora, especies bacterianas y fúngicas, cuencas hidrográficas, océanos, rocas, montañas e incluso poblaciones humanas), globalizaron su razón mercantil a través del surgimiento y establecimiento de sus economías políticas⁶, del racismo y de la falacia del desarrollo, pero fueron más allá, con la implementación de una geopolítica económica, donde *la idea de desarrollo que se impuso es ecocida, culturicida, epistemicida y economofágica*⁷, misma que es avasallante al no reconocer los límites naturales de un planeta finito que, “tragándose” al planeta, acumula renta, recursos, capital y sustantivamente acumula poder para perpetuar *ad nauseum* su patología ontológica ecocida desacoplada del tejido biodiverso planetario.

Sabemos que existe mucha literatura de diversas disciplinas sobre la denuncia al sistema-mundo moderno y a su acción genocida desde hace más de quinientos años sobre el mundo. No pretendemos “llover sobre mojado” y tampoco dejar en estado de disyunción las posibilidades de un debate ampliado sobre lo que mundialmente estamos viviendo como generación humana del mundo. Insistimos en esto porque es en esa relación entre lo que pensamos, sentimos y hacemos, en el

6 Definimos economía política como el proceso mediante el cual a partir del control del comercio internacional (Comercio Transatlántico siglo XVI) se subsumen todas las experiencias económicas del mundo en un proceso sistémico y sistemático de *colonialidad de la productividad*, vigente incluso en nuevas estrategias universalizantes de la economía colonial-imperial.

7 Definimos *economofagia* como el acto concreto de extraer los elementos que dinamizan a las economías productivas, despojándolas de su función de reproducción de la vida para justificar el valor de cambio como un absoluto.

contexto en el que nos tocó vivir, con las condiciones objetivas y subjetivas que transitamos, que podemos producir diversas miradas de la radicalización del *giro descolonial* (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), en la medida en que entendamos que somos copartícipes de las transformaciones del mundo y la época que habitamos.

Por ello, nuestra intervención en esta tribuna de discusión popular apunta por recomponer, en una urdimbre reflexiva, nuestra herencia de pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, nuestra posición epistémica que se pregunta en todo tiempo y espacio sobre las ausencias de justicia a las que nos llevaron como expresión humana lugarizada en el sur global tropical biodiverso, desde el sometimiento una vez iniciado el saqueo y expolio, la periferización y marginalización de nuestras geohistorias y geoculturas para mutarlas acomodaticamente a la endeble referencia de *cosa mercadeable* o al actual anglicismo de *commodity*.

Este preguntar(nos) nos lleva a interpelar la realidad que se vive/padece para, finalmente, trazar desmontajes/develamientos desde nuestra militancia que investiga con fines reparativos y así ir más allá y sobrepornos colectivamente desde nuestra certeza de *pueblos del sur global* a las situaciones coloniales/neocoloniales y recolonias que el sistema-mundo (Wallerstein, 1979) nos impone, tanto desde la ráfaga belicista como desde sus jerigonzas y narrativas omniabarcantes, científico-académicas tecnocráticas para el dominio y reducción existencial de lo que somos como “extrañeza a reducir” para sus agendas de saqueo.

La dimensión reparativa del debate

Por eso, esta disertación es una invitación a pensar desde eso que no conocemos en la propia producción de nuestros conocimientos y que se encuentran en las bases biológicas de la razón, en su base neuronal y base biológica cerebral. De esta manera, y entendiendo este primer eslabón del proceso de *colonialidad del saber* y colonización de la naturaleza, haremos la diferencia radical entre *el aprendizaje como recurso*

de poder para liberar o para dominar, según sea el caso, y así encarnar, desde militancias crecientes y plenas, al *aprendizaje como senda autoreparadora y liberadora*. Ahí la importancia de situar el agravado conflicto climático *en y desde el trópico*, en el contexto de la crisis/emergencia climática, porque es una situación real, donde está operando “en pleno desarrollo” lo que denunciamos como *racismo ecosistémico*⁸ que ha sido el elemento ordenador del territorio en nuestras geohistorias.

De allí es importante entonces pensar cómo, en nuestro caso venezolano, antiguos cumbes terminaron con el pensamiento, la racionalidad y la conciencia de desarrollo que se impone desde las dinámicas urbanas hoy entrampadas lingüísticamente en si lo impuesto desde la Agenda 21 (1992) por vía de la multilateral Organización de las Naciones Unidas (ONU) es desarrollo sostenible o sustentable y cómo, poco a poco, los conocimientos de un tipo de geografía radical se fueron desvaneciendo, incluso en las narrativas de estos espacios/tiempos que conservaban vía oralidad de generación en generación.

En lo geocultural, se han alterado las toponimias, se ha incrementado un nivel de desconocimiento sobre el propio acervo de especies biológicas, se han perdido los procesos productivos que se desprendían de las ecologías locales, se han cambiado las gastronomías y se han conquistado y colonizado, desde la masiva contaminación alienante, tanto los paladares y la medicina tradicional, como sus ciencias y técnicas, que

8 El término racismo a medida que se profundiza la patología supremacista se ha podido tipificar en diferentes dimensiones de la vida. Para Frantz Fanon (1952), el antagonismo que se da entre las *Zonas del Ser* y las *Zonas del No Ser* tienen de por medio lo que Boaventura de Sousa Santos describe como la *línea abismal* (2009). Esa separación ontológica describe, desde la colonialidad del ser, la construcción colonial de una diferencia donde el que conquista es humano y el conquistado es desprovisto de toda humanidad, incluyendo su relación con el espacio que surge como civilización. El racismo ecosistémico es precisamente pensar que las civilizaciones del trópico no somos merecedoras de las riquezas que producen y reproducen nuestros ecosistemas por el simple hecho de que fuimos conquistables.

están muriendo con sus científicos y científicas, sus sanadores/sanadoras, curadores/curadoras.

Destacamos de manera vehemente que las responsabilidades de estos *culturicidios*, *historicidios* y *epistemicidios* siguen recayendo sobre la gente de estos territorios. Se ha llegado a decir que es una cuestión de elección, por ende de decisión, cuando lo que acontece es muy sutil pero muchísimo más grave: es la *colonialidad silente* que, como tangible expresión del *soft power* hegemónico imperial opera tras bastidores y hondamente en la *psique* de cada individuo.

Desde estas disertaciones, queremos agregar un elemento a reflexionar en el tránsito político que se da cuando pensamos el cambio climático como proceso endémico natural y cuando le quitamos el *velo ideológico modernizante* y entendemos que lo sustantivo es la crisis, la *crisis climática*⁹, que es lo que se está encubriendo, construyendo como falacia de autoridad, mitificando y trabajando como invento, metarrelato o estribillo en la presunta conservación y salvaguarda ecosistémica.

Aprendimos a precisar, con la filosofía andina amazónica que acompañó nuestros procesos de formación militante en siete Escuelas de Pensamiento Crítico Descolonial Latinoamericano, que la racionalidad y emocionalidad moderna era digna de estudio: no solo porque fue capaz de producir un sujeto sumamente egoísta, con una personalidad desproporcionalmente egocéntrica y una conducta vergonzosamente

9 La constante del cambio climático como proceso endémico propio que experimenta el planeta para su reajuste constante por primera vez desde la historia de la humanidad ha sido la huella de un modelo de desarrollo que la ha producido; esa responsabilidad de los promotores del desarrollo ecocida es la que nos desafía a desromantizar la idea de *cambio* y colocar, en su justa dimensión, la *crisis* generada. Por eso insistimos en que, más allá de la narrativa interesada y de las posturas políticas, se trata de un conflicto ético de grandes dimensiones. Conformarse con la idea de “cambio climático” es encubrir la razón ecocida del modelo de desarrollo imperante.

ególatra, sino que esa mezcla explosiva, que supera al individualismo inglés, es lo que estamos observando como patología, bajo la justificación de la personalidad narcisista, que no dudamos que exista, pero que también puede ser percibida como *estrategia mercadotécnica* para todas las ofertas que se han dado alrededor de aliviar los traumas de la conducta humana.

Lo cierto es que nos estamos metiendo en estas aguas hondas para poder pensar sobre el comportamiento humano frente a esa “santísima trinidad” *cambio-crisis-guerra*, porque es en esos errores, percepciones y decisiones donde vemos el caldo de cultivo, el sustrato para así activar habilidades y destrezas que incidan en *la radicalización interpelativa propositiva*, como militancia del giro descolonial en clave ecosistémica, porque consideramos que, de todos los problemas graves del mundo, este es el más urgente, agravado y profundo, el más radical, el más trascendental y el más definitivo en términos de existencia.

Nuestra intención no es vencer a nadie que abrace las ideas colonialistas, sin embargo, creemos que es necesario que el diálogo se presente para pensar en conjunto soluciones a la mayor brevedad e integralidad posible. Tampoco queremos convencer a nadie: el pensamiento tecnocrático es la mejor expresión de la colonialidad del saber, como ejercicio lingüístico de poder/hacer. Es poco usual que alguien que haya estudiado la razón instrumental en todos los niveles de educación formal, se dejara convencer tan fácilmente de lo contrario a sus creencias. Nuestro camino militante y en gozo esperanzador es conmover a las comunidades rurales, quienes, a fin de cuentas, padecen las consecuencias erosivas de la crisis climática, y trabajar junto a ellos y ellas para ver qué podemos hacer, porque se debe avanzar en lo inteligible de las emociones, de las certezas/incertezas frente al riesgo, frente a la finitud de la vida, sentipensar *el conflicto real de la emergencia climática*, atizada por el supremacismo patológico del norte global en nuestros territorios, nuestros tiempos y latencias soberanas, que son la piel de nuestra geohistoria y geocultura.

Entonces nos toca, como generación humana del mundo, leerlo en su honda, heterogénea y justa dimensión, sentipensarlo radicalmente y preguntarnos cuál es el tipo de inteligencia/emocionalidad a desarrollar para estar alertas frente a las afectaciones reales que se nos vienen cual tsunami incontenible. Entendemos que hay que desromantizar la mirada ecológica, entender con cuáles prácticas y cuáles discursos enfrentaremos la situación de emergencia climática desde el trópico biodiverso del sur global, porque a fin de cuentas el proceso cognitivo/emotivo como civilizaciones tropicales demanda sentipensar la Tierra.

Para ello, hay que comprender lo que biológicamente ha acontecido a nuestras neuronas, a nuestro cerebro, a la biología y a la fisiología bioquímica que mueve el sistema de pensamiento y creencias para comprender *la ideología de la colonialidad del saber*. Además de cómo ella se ha expresado a nivel neuronal en el aprendizaje y puesta en marcha de *epistemologías ecocidas*, incluso esas aparentemente inofensivas, pero que nos remiten a marcos categoriales vaciados de sentidos y significados, que relajan las luchas que habrán de garantizar nuestro particular lugar para ser/estar en el mundo que habitamos y nos habita.

Dicho esto, lo que debemos entender es la eficacia de un marco categorial que, por repetición, se ha reforzado cognitivamente en forma de pensamiento acrítico, cimentando *reflejos condicionados* perpetuados en la super estructura de la sociedad capitalista, misma que es *reproductora de ignorares* a conveniencia de la lógica expoliativa y deshumanizante del neoliberalismo actual y que termina permeando la racionalidad y confundiendo los niveles de conciencia con acumulación de información, más que comprensión de lo que se nos está informando acerca de la vida toda en tiempos de agravada emergencia climática.

Entonces radicalizar el giro descolonial, como demanda epocal y eco-militante frente al peligro que representa la crisis climática encubierta en novedad de “cambio climático”, es ir avanzando hacia un proceso

metacognitivo¹⁰ que nos haga recuperar el pensamiento tropical con las prácticas ancestrales y originarias de estos ecosistemas. Vehementemente, sabemos que evolucionar hacia el origen es volver a *estar-siendo* en el trópico en cuerpo, alma, mente y corazón, con cuáles memorias/ideas/acciones, desde qué sensaciones, percepciones y con cuáles atenciones recuperar las *memorias ecosistémicas* de nuestros territorios para comprender que, desde allí, serán muchas las revelaciones que se darán frente a las manifestaciones climáticas realmente emergentes en forma drástica.

Lo que hemos avanzado desde la economía política del racismo y la geopolítica económica del desarrollo ecocida

Para poder entender el conflicto bélico alrededor del clima, es de vital importancia comprender que en las relaciones de producción que creó el sistema-mundo moderno, un elemento importantísimo de su *triangular económico* dentro de los *factores de la producción* fue la naturaleza. El factor “tierra”, en la lógica de las relaciones de capital, es el primer eslabón de esa cadena productiva y, desde un tipo de racionalidad económica, se produjo un tipo de actividad humana que se conoce como “industrialización moderna” que ha sido el principal responsable de la variación global del clima en diversos ecosistemas de la tierra. La *carbonización* de la economía, su posterior “*petrolización*”, hasta llegar a la *coltanización/litiogización*¹¹ de la industria nanotecnológica como patrones presuntamente de economía mundial, tiene un alto costo ecosistémico y civilizatorio que violentan a las naturalezas y geohistorias que viven en la franja tropical biodiversa del planeta.

10 Nos referimos al conocimiento, concientización, orientación y naturaleza de los procesos de aprendizaje.

11 Toda la adjetivación que estamos generando de los elementos minerales estratégicos antes nombrados corresponde a la *crítica política de la colonialidad productiva*, evidenciando los nuevos patrones de reservas en las riquezas de las naciones imperialistas donde las nanotecnologías suplantando en un trayecto histórico mundial, que estamos definiendo del capitalismo al neoliberalismo, a la matriz de combustibles fósiles.

La periodización de lo antes expuesto se ha intitulado *Crónicas de lo infausto*, a partir de lecturas de varias fuentes bibliográficas fundamentalmente que nos han permitido cartografiar epistémicamente la acción erosiva colonial del imperio moderno en nuestra biorregión del trópico. En el siglo XVI, consolidamos los siguientes planteamientos que nutren el sistema categorial que está en construcción desde la presente investigación.

Crónicas de lo infausto

Lo fundamental de nuestra postura epistémica parte por comprender que estamos en total acuerdo con las ideas de *desobediencia epistémica* (Mignolo, 2014) y la defensa de la *soberanía intelectual* (García, 2022), donde las concepciones de *diferencia colonial*, conjugadas con el *cimarronaje intelectual*¹², favorecen a ese *vuelco de la razón* (Mignolo, 2011) para pensar en cómo se ha construido en nuestro siglo y, aun en el trópico, la *idea de naturaleza*.

Contextualizando en nuestro debate categorías trascendentales de la teoría racial caribeña, estamos empezando a argumentar cómo las ideas de *zona del ser y zona del no ser* (Fanon, 1952) recobran un sentido pertinente en la medida en que la naturaleza vista desde el *ethos* cultural supremacista europeo, es un sujeto oprimido no occidental en el mundo colonial, es decir, es desplazada por esa semántica territorial, a la zona del no ser para justificar su reducción existencial a mercancía.

12 Para los nacidos y criados en América Latina y el Caribe la categoría cimarronaje es familiar. Cimarronaje expresa no solamente la resistencia contra el sistema esclavista colonizador sino todas las estrategias que el mundo africano en América y el mundo indígena originario, en concordancia, emplearon para subvertir el orden colonial. Si le colocamos a este sustantivo un adjetivo que nos remita a lo intelectual, estaríamos hablando de las experiencias que se han suscitado a lo largo de más de cinco siglos de imposición epistémica para la autodeterminación de nuestros pensamientos desde el interior de las ciencias populares.

La naturaleza del trópico y su sacralidad geocultural es secularizada bajo la creación de una racionalidad que afirma, en su ideología de la otredad, las justificaciones religiosas, filosóficas, psicológicas y cognitivas que oponen civilizatoriamente este concepto al de identidad, para quitarle a la naturaleza la condición de ser vivo incluso desde las mismas culturas del trópico, garantizando así lo que observamos en la ruralidad del siglo XXI: por un lado, un deseo/anhelo de desarrollo urbano que remite a las relaciones sociales de producción y, por el otro, la inducción a una percepción de la “otredad” natural que se presenta ajena a la misma comunidad humana y territorial.

El trópico produjo, en los conquistadores europeos del siglo XVI en América, un tipo de asombro, vinculado a lo que conocemos como acumulación de capital, al ver a la naturaleza megabiódica como un recurso disponible a explotar: la despensa más inmediata a usufructuar. Acumular dinero se dio gracias a la acumulación de minerales estratégicos y otros elementos ecosistémicos que garantizaron las bases materiales para la expansión del sistema mundial de comercio del proyecto civilizador moderno. Hoy frente a la crisis/emergencia climática es indispensable sumarle al concepto de acumulación originaria, basada en el debate sobre trabajadores y medios de producción, la expropiación de elementos ecosistémicos y el embargo/usufructo de las ciencias, técnicas y tecnologías de las civilizaciones del trópico.

La naturaleza y las culturas, que alrededor de ellas se han formado originariamente tropicales y de ancestrías habituadas a la biodiversidad, son pensadas exógenamente desde el paradigma del ser occidental, siendo, como decíamos antes, esa naturaleza tropical productora y reproductora de vida madre de todas las especies, como mercancía proveniente de la zona del no ser. El diálogo con la idea de *colonialidad del ser* (Maldonado – Torres, 2005) ya no está siendo pensado solo desde los procesos históricos de deshumanización a los pueblos conquistados y colonizados; resaltarían ahora los procesos violentos que encierran la

explotación de territorios infravalorizando la vida del planeta en todas sus diversas formas y remitiéndonos al concepto de naturaleza colonizada (Alimonda, 2011) donde se marca con mayores precisiones cuáles culturas la explotan y cuáles culturas la salvaguardan.

Sobre los límites del crecimiento en la interpelación que la comunidad científica del norte global hace, nos queda desde el trópico preguntarnos: ¿qué es lo que realmente produce la economía moderna? Y respondemos, desde la certidumbre de lo vivenciado en clave de padecimiento, que lo que produce el norte global son desacoples de elementos naturales que, en la integralidad ecosistémica, previa a la fragmentación para la cosificación y fetichización hecha por la explotación mercantilista-capitalista-neoliberal, representan el tejido de las bases materiales y espirituales de la existencia. La *producción de destrucción* revela la contradicción performática entre la *praxis de muerte* (necrófila) de la economía moderna al avanzar como modo de extracción/modo de producción socavando la vida en su diversa expresión evolutiva para tan solo acumular coyunturalmente poder/capital.

Preguntarnos también: ¿cómo se interpretan estos procesos económicos? Y es allí, en ese momento develador, que se manifiestan las patologías que corroen lo político y lo ético. En el descarte de opciones ajenas a la referencialidad eurocentrada del proyecto civilizador moderno, son llevadas a máximas expresiones del *cálculo de utilidades* (Hinkelammert, 2006) la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2005), toda vez que se arroja de modo avasallante e impositivo la ontología del sur global y su expresión biodiversa tropical reducida a “despensa infinita” incapaz de revertir una vez sometida desde el duro y blando poder su vocación indómita de autodeterminación. Así, la economía es disfraz de la *política de arrase de alteridades* ajenas a la autodenominada referencia del ser, de lo humano, verdadero y legítimo que el imperialismo ha hecho de sí.

¿Cuáles críticas han surgido en los países del norte global alrededor de las justificaciones, el consentimiento y la permisividad del *mercantilismo/capitalismo/neoliberalismo* desarrollado en cinco siglos como sistema colonial de producción? Sabemos, a partir de lecturas responsables y de una compilación de importantes y nada descartables testimoniales gestados desde el propio “corazón” de la sociedad inserta en la “zona del ser”, que la apuesta *es ir a contravía* de la materialización de una alienación normalizada y la opción política cotidiana es la de la desobediencia civil hacia expresiones políticas y económicas supremacistas que pretenden mantener privilegios ontológicos para las poblaciones vinculadas/adosadas al saqueo neocolonial/recolonizador (Carson, 1962; Georgescu Roegen, 1971; Meadows, *et al.*, 1972; Latouche, 2006; Kempf, 2007; Löwy, 2012; Riechman, 2013).

Estas expresiones de “contracultura”, propias de las contextualidades y dinámicas urbano-centradas en el norte global, rescatan una *ética de común unidad* que puede/debe ser globalizada así como del valor político solidario que no debe ser soslayado por la *diplomacia de los pueblos* creciente, mucho menos desde el sur global, quienes también aúpan el desmontaje de imposiciones capitalistas neoliberales plutócratas desde las denunciadas agendas y dictámenes que, por vía de instituciones multilaterales, insisten en la encubierta recolonización de la biodiversidad tropical del sur global.

Se retoman de modo responsable denuncias de hace más de medio siglo con inmensa vigencia que llegaron a destacar la *dialéctica de la producción económica capitalista* y la degradación y pérdida de la integralidad ecosistémica planetaria. Así, instituciones, movimientos y destacadas individualidades con poderosa capacidad de influencia retoman el valor y potencia de las ciencias naturales y de la filosofía popular para pensar y reparar los agravados y urgentes temas de este tiempo y pluralmente idear y alcanzar horizontes de bienestar humanos sin desmedro de la naturaleza que es base material y espiritual, como ya dijimos, de la existencia de todas las diversas especies vivas.

Entendimos, revisando la historia de acumulación por desposesión, que para los siglos XVII-XVIII y XIX todas las condiciones teóricas estaban dadas para una *insospechada dimensión de las relaciones de capital*: el dominio humano sobre la naturaleza, que inicia con una idea de ciencia tecnificada que influirá siglos después en la razón instrumental y las epistemologías utilitarias. En 1620 (siglo XVII), surge en Inglaterra la primera edición de *Novum Organum Scientiarum*, escrita por Francis Bacon, quien, desde su mirada patriarcal judeocristiana, propone aumentar el poder del hombre sobre la madre naturaleza, dominarla, explotarla y, sobre todas las cosas, observarla (es decir, espiarla) para descubrir las verdaderas causas de los fenómenos naturales.

Lo más infausto de la diferencia colonial, impuesta por el proyecto civilizador moderno, avivando los antagonismos entre los pueblos que habitan el sur global y que corresponden a lo que venimos denominando, “por ahora” por su facilidad convencional, *Civilizaciones del Trópico Megabiodiverso* y, por otro lado, las civilizaciones de cuatro estaciones del norte global que nos conquistaron, fue la construcción de lo femenino/la madre/la mujer semántica, semiótica, ontológica y existencialmente desde un *ethos* cultural profundamente machista como lo han sido los pueblos que vienen de la tradición patriarcal religiosa judeocristiana. Es en este horizonte de sentido que se produjo, como sistema, un *feminicidio simbólico*, un *matricidio ideológico* y una *misoginia estructurada socialmente* que, incorporando su costado supremacista, culmina por aparecer una *misoginia racializada* la cual, desde hace varios años en otros trabajos, venimos denunciado (Márquez Ugueto, 2023).

Desde este punto de vista, se justifican, en esa idea ampliada de colonialidad del saber y a través de las ciencias sociales de la dominación creadas para la expansión imperial, una *antropología mercenaria* que ha basado su rentabilidad en la negación de nuestras legitimidades civilizatorias. Sus procedimientos de bioprospección siempre han invisibilizado los matriarcados tropicales y el desconocimiento del sistema de

política, economía y cultura de salvaguarda que agrupa semánticamente lo femenino, la maternidad y la mujer en vinculación con la función productora y reproductora de vida de la naturaleza.

Allí está la energía de lo femenino, la encarnación de la madre/la matria/el matriarcado y el reconocimiento como especie humana de la mujer. *Muakaka* (abuela/madre tierra en Kikongo) y *Pachamama* (madre tierra en las culturas andino aimara y quechuas) fueron desontologizadas en la construcción monolítica de las mujeres diversas del trópico; se les secuestró la historicidad como personas del trópico; se les incautó en esa descripción cultural su condición de hacedoras de tradiciones, costumbres, narrativas/acervos transmitidas de generación en generación, y se alienó su condición de seres vivas, hilo de la urdimbre ecológica a la que pertenecen, siendo así un elemento más de su ecosistema.

En 1776, surge el primer libro moderno de economía de la pluma del escocés Adam Smith, quien es el primer teórico en darle el carácter “científico” a la economía moderna, es decir, hacer una ciencia de la dominación productiva, denominada *economía política*.

Ideológicamente, toda esta teorización, hoy entendida como clásica dentro de los estudios económicos “universales”, está situada en el liberalismo económico que buscaba, desde la razón colonial de esos años, la prosperidad, riqueza y bienestar de lo que conocemos como las naciones del “primer mundo”, hoy norte global. Esta ciencia económica, que crea además el mito de “la mano invisible del mercado”, es la escuela para el surgimiento del *Homo oeconomicus* el cual transmigra de mercantilista a capitalista y hoy a neoliberal. Para Smith, las causas de las riquezas se dan en los cimientos primitivos de la economía moderna y como no olvidamos la base colonial de la ciencia imperial moderna, es indispensable destacar en nuestro debate que, más allá de toda la narrativa política ideológica del tipo de economía que Smith profesa, estamos recuperando esos elementos despachados por las actuales

escuelas de economía de nuestras universidades, es decir, la causa de toda riqueza que está en la naturaleza, y en la posesión de “todos” los recursos que ella produce, es la *acumulación originaria ecosistémica*, la naturaleza colonizada como punto de partida.

Ya la industrialización como tecnología civilizatoria, esto es, como cultura social, no le interesa seguir hablando del retraso que representan las culturas agrarias y debe fabricar otra idea de *naturaleza de la producción*, es decir, de *razón de ser*. No en vano el primer capítulo de la obra de Adam Smith (1776), denominada *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, busca crear las condiciones sociales para que surgiera la estructura económica de la racionalidad social industrial, la cual sigue extrayendo su capacidad de riqueza (acumulativa) en la tierra, los bosques, las especies vivas, los minerales y la energía, pero que avanza tecnocráticamente en relaciones sociales de producción que se dinamizan en las lógicas urbanas cada vez más crecientes.

El papel de las mujeres racializadas del mundo en general, de la mujer/grupo (étnico) y específicamente de las que provienen de las civilizaciones tropicales, fue la de incorporarles al concepto de *clase*, pero subalternizada en esa lógica histórica de división sexual/racial del trabajo dentro de un marco más amplio como la *división internacional de las relaciones de producción*. De la pobreza como recursividad de la falacia del bienestar para el sur global surgen categorías como la “feminización de la pobreza”, que transgrede las fronteras epistémicas de su propia colonialidad del saber al hibridar mujer/clase con mujer/sector. De esta manera, el conflicto feminizado colonialmente de pobreza deja ver las costura de una *economía política de la misoginia racializada*, cuando, desde la misma visión del materialismo histórico, en los últimos cinco siglos, observamos el papel de las mujeres de las civilizaciones del trópico en el sistema de producción: sector primario (agricultura, pesca, etc.), sector secundario (minería, construcción, industria), sector

terciario (servicios), sector cuaternario (investigación científico-tecnológica) y sector quinario (la salud, la educación, la cultura).

La pregunta que vale la pena siempre destacar son los salarios que hoy percibimos las mujeres de las civilizaciones del trópico: desde el entronque de la división social/racial/sexual del trabajo en el sistema de producción mundial, superada la brecha de participación entre hombres y mujeres y quedando aún por reparar la fisura social/cultural/etnoracial.

Entre 1814 y 1831 (siglo XIX), Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland publican varias obras de manera conjunta, luego de cinco años en la expedición al Orinoco y al Amazonas, generando estudios meticulosos de los mal llamados recursos naturales: botánica, zoología y geología de esta extensa biorregión. Su obra conocida como *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* describe el efecto de los bosques tropicales de América y la capacidad de los árboles para enriquecer la atmósfera con humedad, su acción enfriadora sobre el clima y su capacidad para retener agua y proteger los suelos.

Esta importante obra, distribuida en trece volúmenes y publicada en la Francia del siglo XIX, levanta un estudio estadístico de “las riquezas” en las colonias y nacientes naciones de ultramar, y posiciona una nueva concepción de naturaleza en la razón social europea de entonces, precisando la idea de *ambientalismo* y compilando datos inéditos sobre el clima, la orografía, sobre la fauna y la flora. Esta gran expedición permitió a los investigadores europeos relacionarse con personajes muy importantes de las sociedades americanas coloniales, pero también con pueblos indígenas y pueblos afroamericanos que han sido históricamente civilizaciones del trópico. De igual manera, estos científicos accedieron a libros de historia local, a registros de las memorias de la conquista, levantaron información sobre la geografía profunda americana y su diversidad, cartografiaron sus parajes teniendo como referentes

los primeros mapas de expedicionarios europeos, pero, sobre todas las cosas, accedieron a la información histórica de las minas en todos los territorios investigados.

Es decir, sin subestimar las capacidades e innegables aportes científicos de ambos investigadores, lo que descubren Humboldt y Bonpland son los territorios, las ciencias y conocimientos ancestrales de las civilizaciones del trópico en América entendidas como sociedades que, por su megabiodiversidad, no podían existir bajo cánones o patrones relacionales que no fuesen de naturaleza comunitaria, colectiva, solidaria y justa.

Sin embargo, se impone una creencia occidental, la idea de desarrollo que, teniendo como punto de partida la invención del recurso natural, se encargó colonialmente en su discurso de fundar la falacia del progreso, el subterfugio civilizatorio y el mito del desarrollo, lo que hemos entendido desde la detallada y reveladora lectura del investigador Gilbert Rist (1996), quien ofrenda su libro intitulado *El desarrollo: Historia de una creencia occidental*.

Tensiones recientes de la gestión pública de la política ecosocialista en Venezuela

En el caso de la República Bolivariana de Venezuela, atizada por la insurgencia del proyecto revolucionario bolivariano desplegado hace veinticinco años y coincidiendo con el inicio del siglo XXI, no estamos partiendo desde cero en la interpelación que hacemos a las agendas impositivas que reproducen la lógica explotativa recolonizadora del norte global industrializado. Más allá y en simultáneo a lo que se reflexiona en esta investigación, se ha erigido en clave popular y horizontal un diálogo robusto que ha conciliado, de manera creativa y fraterna, las mejores expresiones de la ciencia natural y su academia militante con las expresiones populares geohistóricas y geoculturales capaces de salvaguardar, de forma integral y comunitaria, la diversidad biológica a lo

largo y ancho de heterogéneas regiones geográficas ecológica y culturalmente hablando.

La construcción en la República Bolivariana de Venezuela de la *Estrategia Nacional de Diversidad Biológica (ENDB) 2010-2020* y su *Plan de Acción* constituyen referencia plena de una metódica que supo expresarse, desde lo institucional popular ecomilitante para ir más allá de lo que imponían las multilaterales a Venezuela como país signatario, en seis congresos nacionales (desde 2011 a 2015) donde no se promovió exclusión alguna ante los aportes del pueblo organizado en defensa de su cultura y vínculo con la naturaleza (Ministerio Poder Popular para el Ambiente, 2012; Manzanilla, Gómez y Valera, 2015; Omaña Guevara, Gómez, Manzanilla y Omaña, 2018; Parra-Montes de Oca, Guerrero-Rojas, Luzardo y Cifuentes-Gil, 2019).

Así, se logró erigir en clave soberana, autodeterminada una ecomilitancia genuina sin *cálculo de utilidades* que, como investigadores de la Universidad Bolivariana de Venezuela, no dudamos en categorizar como la expresión de la *gestión pública de la política ecosocialista*, misma que supo contener a las instituciones multilaterales, entre tantas la Organización de las Naciones Unidas (PNUD – PNUMA), acostumbradas a agendas impositivas basadas en falacias y encubrimientos del desarrollo ecocida con categorías vacuas como la sustentabilidad y la sostenibilidad verbigracia la Agenda 21 (extinta y fútil) y la mediatizada, desde 2015, Agenda 2030 (Cifuentes-Gil, 2023).

Una expresión tangible de repliegues y contradicciones, a escala nacional, lo representa el hecho del reciente taller para la actualización de la ENDB (celebrado en la ciudad de Caracas en julio 2024), donde se reduce a un 25 % de aplicabilidad lo concretado en los procesos anteriores, donde se erigió colectiva y democráticamente la gestión pública de la política ecosocialista. Como autores, desconocemos los criterios que arrojaron estos resultados y vemos con preocupación cómo se impuso

la cultura y su inercia colonial desde unas lógicas ajenas a los procesos constituyentes que, años atrás, se habían materializado de modo referencial para la salvaguarda ecosistémica de nuestro país tropical megabiódiverso.

Conclusiones

La superación de la racionalidad colonizada y alienada en el tan mentado movimiento de la conciencia se manifiesta, en nuestros contextos, a través del fortalecimiento de la *investigación militante*. Esto implica pensar, comprender y actuar en consecuencia, partiendo de fundamentos realmente radicales en lo discursivo, que contribuyan a construir explicaciones sólidas para la batalla de las ideas.

Pensamos que a la teoría revolucionaria del siglo XXI, que habita el escenario de la crisis/emergencia climática, le acontece un proceso interesante: comienza a superar la idea de vencer teóricamente al contrincante ideológico y ya no aspira a convencer a quiénes aún no han tomado conciencia del drama que climáticamente el sistema de producción moderno ha generado. La senda popular plantea la necesidad de conmovir, a través de las memorias ecosistémicas del trópico en territorios rurales, lo sustantivo de una razón/teoría revolucionaria, que biocéntricamente ayude a lo humano que habita esta época del planeta, a comprender, en su justa dimensión, el peligro que estamos atravesando.

Las discusiones contrahegemónicas refrendadas desde la investigación militante en el proceso de la reciprocidad investigativa nos permitieron compilar, sistematizar y consolidar teorías en varios conversatorios, charlas y foros sobre el tema de llamar a los elementos ecosistémicos, recursos naturales. Planteamos, como núcleo generador del debate, la importancia de ver en la historia universalizada de occidente cómo un *ethos* cultural logra, en su expansión colonial, desontologizar al planeta, robar su condición de ser vivo, cosificando a la naturaleza para convertirla en recurso mercantilizable.

En la construcción de estos debates, cada dimensión de la investigación buscó, y lo sigue haciendo, asumir la política de “transdisciplinar” como objetivo estratégico, por ahora, al menos dos mundos de las investigaciones militantes: las *filosofías del cimarronaje afrodiaspórico* que cuentan con la experiencia, entre otras, de desterritorialización por mercantilización de sus ciencias y territorios, de saberse incluso mercancía codiciada del comercio trasatlántico colonial. Así mismo, la reflexión activa de una *ecología política nustramericana, caribeña, andina, amazónica* que entiende y problematiza lo que ha significado la vida en una biorregión de la tierra que ha sido foco de la vorágine *mercantilista/capitalista/neoliberal*, como proceso continuo en la historia de la desposesión programada y ejecutada imperialmente *a sangre y fuego*.

Las comunidades humanas y ecosistemas tropicales nos han permitido comprender que somos una gran geohistoria planetaria. Representamos el 40 % de la superficie total del planeta y el 80 % de la biodiversidad del mundo. Como biorregión somos la vida que abarca los paralelos ubicados en el hemisferio boreal, conocido como trópico de Cáncer, y del hemisferio austral, denominado trópico de Capricornio. Este es nuestro *locus existencial comunitario*, nuestro lugar de enunciación colectivo como *civilización tropical*, donde, dicho aún por el mismo hegemon, paradójicamente desde hace más de cinco siglos, somos los países más empobrecidos del mundo (“subdesarrollados”, “tercer mundo”) con las regiones más ricas del planeta. Somos el sur global, somos esas geografías radicales que, por más de quinientos treinta años, fuimos desplazados a los márgenes del orden mundial moderno, colonial/imperial.

Cuando respondemos a la pregunta de ¿a quiénes queremos beneficiar con nuestra investigación?, inmediatamente volcamos nuestra atención a todas esas personas que habitan las ruralidades de los países que se encuentran en la *geografía semántica* del sur global, es decir, entre el trópico de Capricornio y el trópico de Cáncer. Es para estas geoculturas que nos interesa producir en colectivo una *racionalidad ecosistémica*, la

cual permita el tránsito de los marcos categoriales a los sistemas categoriales, constelando experiencias, vivencias, memorias, para un proceso de “alfabetización categorial”, que busca pensarnos ecosistémicamente al interior de las culturas del trópico, de los *ethos* tropicales que han sido y merecen seguir siendo.

La invención del recurso natural, como un espacio dialógico de batalla de las ideas, retoma del pensamiento crítico latinoamericano y caribeño la periodización de las situaciones para compartir los hallazgos de un tipo de militancia que rompe, en lo fáctico, con la idea paradigmática de la investigación, en principio porque una teoría que se asume revolucionaria, nunca se erigirá como verdad absoluta y único modelo de reflexión, su núcleo central acepta y asume el necesario cuestionamiento a los presupuestos construidos.

Referencias

- Alimonda, Héctor (Coord.). (2011). *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Ediciones CLACSO.
- Carson, Rachel. (1962). *La Primavera Silenciosa*. Mariner Books. Houghton Mifflin.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón. (Comp.). (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo Editores.
- Cifuentes-Gil, Nicanor. (2023). *Desmontaje soberano de la categoría desarrollo sostenible. Aporte ecosocialista para develar la economía geopolítica del Desarrollo desde la Venezuela Revolucionaria* [Trabajo doctoral-Universidad Bolivariana de Venezuela]. Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Escalona Ojeda, Julio. (2020). *La Producción: Milagro ecológico. Lo que la economía no comprende*. Editorial Trinchera.
- Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica 2010-2020 y su Plan de Acción*. (2012). Ministerio del Poder Popular para el Ambiente.
- Fanon, Frantz. (1952). *Piel Negra, Máscaras blancas*. Editorial Abraxas.

- García, Jesús. (2022) *Cimarronaje, Afroepistemología y Soberanía Intelectual. Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas*. Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Georgescu-Roegen, Nicholas. (1971). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Fundación Argentaria.
- Harvey, David. (2005). El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión. *CLACSO*. <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Hinkelammert, Franz. (2006). *El sujeto y la ley: El retorno del sujeto reprimido*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Kempf, Hervé. (2007). *Comment les riches détruisent la planète*. Le Seuil.
- Latouche, Serge. (2006). *La apuesta por el decrecimiento*. Icaria.
- Löwy, Michael. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Siglo XXI editores.
- Maldonado-Torres, Nelson. (2005). *El Mito de la Democracia Racial a la Descolonización del Poder, del Ser, y del Conocer*. <http://globalstudies.trinity.duke.edu/wpcontent/themes/cgsh/materials/events/DelMito.pdf>
- Manzanilla, Jesús; Gómez, Violeta y Valera, Javier. (2015). Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica. *Revista del Ministerio Público*, 16. 15-32.
- Márquez-Ugueto, Lilia. (2023). *País mantuano. Ensayos de filosofías del cimarronaje en clave de historia insurgente*. Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- Meadows, Donella; Meadows, Dennis; Randers, Jørgen y Behrens, William. (1972). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, Walter. (2011). *El vuelco de la razón*. Editorial del Signo.
- Mignolo, Walter. (2014). *Desobediencia Epistémica. Retórica de la Modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Editorial del Signo.
- Omaña, Esquisa; Gómez, Violeta; Manzanilla, Jesús y Omaña, José. (2018). Expanding the frontiers of biodiversity in Venezuela: de la

conservación de la naturaleza al encuentro de luchas y resistencias por la(s) vida(s). *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(9), 31-44.

Parra-Montes de Oca, Lenín, Guerrero-Rojas, María., Luzardo, Lissette y Cifuentes-Gil, Nicanor. (2019). Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica, experiencias desde la UBV Zulia. *Revista Científica 5to. Objetivo*. Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela. Centro de Estudios Ambientales, 1(1), 13-29.

Riechmann, Jorge. (2013). *Biomímesis: Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Centro Internacional Miranda.

Rist, Gilbert. (1966). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Ediciones Catarata.

Smith, Adam. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Serie Obras de Economía. Fondo de Cultura Económica.

von Humboldt, Alexander y Bonpland, Aimé. (1941). *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. En *Colección Viajes y Naturaleza. Tomo I*. Biblioteca Venezolana de Cultura.

Wallerstein, Immanuel. (1979). *Tomo I. El moderno sistema mundial*. Siglo XXI Editores.